



REVISTA

Buceadores

Edición N° 73



30 Agosto 2023

EQUIPO REVISTA

Director y Redacción

Julio Salamanca M.

Fotografía Portada-:

Renata Barrientos

Diseño / Webmaster

Cristian Sánchez P.

Fotografías:

Web

Julio Salamanca

ESPECIAL

3

A Travesía en alta mar

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



TRAVESÍA EN ALTA MAR

por Julio Salamanca M.

Tanto en Chile como en el mundo, existen los llamados mitos urbanos, cuyas historias se traspasan de boca en boca, superando con cada relato la realidad a favor de la ficción.

“Yo no lo vi, pero me lo contaron”, suele ser la frase típica en estos casos, cuando todos hemos oído hablar de un lugar o un hecho, que nadie a podido comprobar con certeza. Y el buceo no está al margen de este tipo de cosas.

Por mucho tiempo escuchamos hablar de un lugar a dos horas (en promedio) de navegación frente a las costas de la cuarta región... Islotes Pájaros, se llamaba el lugar perdido en la mente de muchos buzos con los cuales conversamos durante meses, pero no había fotos que demostraran a ciencia cierta que aquel lugar existía.



Por lo tanto decidimos verificar con nuestros propios ojos, si aquel lugar existía realmente y si las maravillas que se decían de el, eran ciertas.

Tomamos contacto con Bernardo Lagos, Jefe a cargo de MarineWorld, buzo y capitán deportivo de navíos. Ésta empresa funciona con su yate en las costas de Coquimbo y accedió a realizar por primera vez este viaje aventura a un islote desconocido incluso, por Mauricio Munizaga, capitán con once años de experiencia en el rubro de navíos a gran escala.

La mañana era propicia para un viaje de esta magnitud, aguas muy calmas (una taza de leche en jerga submarina), sin vientos y un sol radiante, era la inyección de ánimo para lo que se nos venía encima. Pelícanos y piqueros nos acompañaron en todo el viaje hasta llegar a lo que parecía un cuento de Ripley. El viaje se alargó por cuatro horas más o menos, un bello e inolvidable paseo por la costa, tratando de pescar algo para el almuerzo fue el pasatiempo de quienes abordamos un lujoso y muy bien equipado yate.

Nuestro destino solo aparecía en las cartas de navegación, que con paciencia trataba de explicarnos el capitán a cargo, trescientos metros de profundidad pasaban por debajo de nuestro transporte y nuestra mente lograba forjar ideas de cosas increíbles, pero todos muy callados a la hora de ver que la tierra desapareció de nuestros ojos.





Mareamin fue el secreto para algunos que, con facilidad ven como su estómago reclama un poco de tierra en donde poner los pies... y a los lejos un pedazo de tierra con el nombre de destino en nuestro interior. Pero la travesía aún no terminaba, el pedazo de tierra arrancado desde las profundidades parecía alejarse

cada vez más y así pasó el tiempo hasta que logramos llegar.

Gracias a Dios, el tiempo fue siempre un aliado en nuestra travesía por alta mar, la seguridad brindada por los encargados del yate fueron fundamentales en todo lo que duró el camino hasta Islotes Pájaros... La hipótesis de una bella isla en medio del mar era cierta.

Cerros de lobos marinos miraban con curiosidad, como nuestro asombro no cabía en la imagen que habíamos formado de ese lugar... profundidad 20 metros, visibilidad "absoluta" (desde arriba del yate), temperatura del agua 18° promedio, y el mar que era completamente azul.



Realizamos dos buceos a una profundidad de 20 metros en promedio con visibilidad de 25 metros, la cantidad de lobos marinos se justificaban por la gran abundancia de peces que se podían apreciar a tan poca profundidad, bosques

de algas, gigantes corales en forma de “panes amasados”, y más de alguna cosa extraña en forma de pequeña medusa tubular con una transparente pelusa como cola, de cuatro metros, envuelta con pequeñas flores de un amarillo muy intenso, se conjugaron con un naufragio, que según nuestro experto capitán se ha de remontar a principios del año 1900.

Pasamos casi tres horas admirando el bello paisaje de aquel verdadero mito que habíamos descubierto, mientras el bote mecía nuestros pensamientos hasta el momento de regresar a Coquimbo, ya que un viaje hacia Punta Choros esperaba por todo el equipo de la revista...



El viaje de regreso fue toda una odisea, el mar calmo de la mañana se transformó en un subir y bajar de las olas, pero nada importó al mirar en el cielo el brillo intenso de las estrellas y la luna llena vigilando la ciudad, un espectáculo divino que entibió el frío.

Fueron en total 13 horas desde que partimos hasta que regresamos... pasó una hora en tierra y aun se nos movía el piso. Toda una aventura, digna de recomendar, un espectáculo imperdible para quienes gustan del buceo.

El mito era verdad, pero los furibundos comentarios de aquel lugar, sencillamente no eran nada comparados con la realidad.

